

CUADERNOS DE HISTORIA 47

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2017: 167-176



MORRO MORENO, UN VIEJO MAPA COLONIAL Y LA FRONTERA SEPTENTRIONAL DEL REINO DE CHILE

*Eduardo Téllez Lúgaro**
*Oswaldo Silva Galdames***

RESUMEN: Se analiza el deslinde meridional de la gobernación del Perú según un mapa de 1610 que señala a Morro Moreno, localizado en la península de Mejillones, como inicio de la gobernación de Chile.

PALABRAS CLAVE: Chile, límites coloniales, Mejillones.

*MORENO MORRO, AN OLD COLONIAL MAP AND THE NORTHERN
BORDER OF THE KINGDOM OF CHILE*

ABSTRACT: This document analyzes the southern boundary of the governorate of the Peru according to a map of 1610 that shows that Morro Moreno, located on the peninsula of Mejillones, as initial point of the Governor of Chile.

KEY WORDS: Chile, colonial borders, Mejillones.

Recibido: mayo 2017

Aceptado: agosto 2017

Introducción

Toda geografía local acoge dentro de su interior un rosario de accidentes naturales que la historia se encarga de convertir en emblemas políticos. Tal el caso de Morro Moreno, viejo centinela de la frontera chilena en el litoral de Atacama.

* Académico e investigador del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins. Correo electrónico: edotellez@gmail.com

** Profesor Titular e investigador de la Universidad de Chile. Correo electrónico: osilva@uchile.cl

La presencia humana en el promontorio alzado en el extremo sur de la península de Mejillones, a los 23 grados y 27 minutos de latitud (austral), tiene una larga historia. La huella humana, pese a la esterilidad reinante en torno a este airoso monte costanero (1290 m de altura), se ha hecho presente allí hace seis milenios, a lo menos. Lo atestiguan Caleta Abtao (Juan López), bahía Errázuriz, los Canastos, la Aguada y otras estaciones arqueológicas cuya edad oscila entre 6400 y 3800 AP¹. Al igual que otros sectores de la costa norte de Chile, dicho asentamiento logró sostenerse gracias a un providente manantial cercano; activo inclusive durante la colonización chilena de esta parte del desierto de Atacama en los decenios pioneros de 1860 y 1870, y todavía mucho después² (v. fig. 1). El resto lo hizo la sorprendente riqueza biótica de los ecosistemas locales y la presencia de un matorral espinoso perenne, nutrido por el aporte higrométrico de la camanchaca (neblina) costera, que garantizaba la provisión de vegetales, raíces y leña. En un medio con esta complejidad ecológica y climatérica, las posibilidades para la economía de caza, pesca y recolección marítima parecían infinitas. Consecuentemente, las congregaciones humanas son más densas de lo esperable en un medio desértico normal. *Concheros* y cementerios emplazados ante el mar lo confiesan con largueza. Campamentos hay en los faldeos de este cerro-isla con concentraciones de 180 (Abtao) y hasta 300 (los Canastos) unidades habitacionales, muchas de ellas en pirca, concentraciones que hablan de cierta estabilidad y buenos rendimientos de un modo de vida estrictamente predador (fig. 2).

¹ Las primeras excavaciones científicas las efectuó el profesor alemán Otto Aiche. Estudios posteriores relevantes en: Boisset, G., A. Llagostera y Salas, 1969. Larrain, H., 1964 en <http://eco-anthropologia.blogspot.cl/2008/09/cerro-moreno-expedicion-arqueologica-en.html>, viernes 10 de septiembre de 2008. Ballester, B., A. Clarot, V. Bustos, A. Llagostera y H. Garcés 2014. Arce, 1930, 13.

² Arce, 1930, 47-8; Pomar, 1887. Pomar, comandante de la cañonera Pilcomayo, en realidad ejecutó su prospección en 1885. Dos años después, el resultado de los trabajos apareció en el *Anuario Hidrográfico de la Armada*. Pese a su concisión, la disertación de Pomar se alza como un relevamiento científico insuperado de la geografía náutica regional.



Fig. 1. La llamada Aguada de Cerro Moreno; tomado de Arce, *Narraciones históricas de Antofagasta*, 1930.

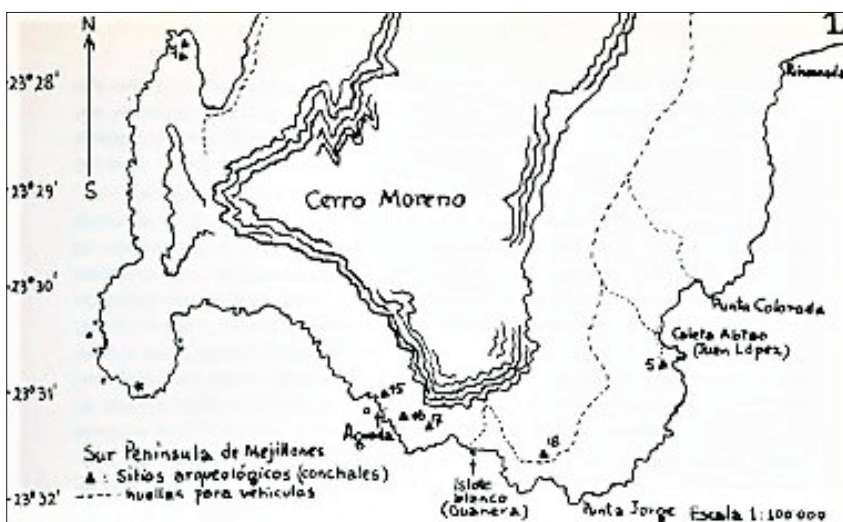


Fig. 2. Croquis de Cerro Moreno levantado por H. Larrain (1964), probablemente uno de los primeros de arqueología exploratoria dedicado a la zona; véase Larrain 2008.

No es raro pues que una fluctuante cadena de ocupaciones indígenas se haya mantenido hasta el periodo de contacto. *Camanchacas* y *changos*³, parcialidades propiamente etnohistóricas, persistieron después con largueza en torno al montículo de Cerro Moreno, según se le llama alternativamente en Antofagasta, ciudad lindante con este gran collado marítimo. En otra época, ya en plena modernidad, gavillas de pescadores comarcanos se las ingeniaron para mantener la romería, mar mediante, hasta la Aguada del morro y, de paso, practicar, como los antiguos, la caza del guanaco en sus estribaciones⁴.

La dominación española tampoco soslayó el lugar. La población lugareña pronto fue entregada en encomienda a vecinos de Copiapó y la Serena, cuya descendencia consiguió de la Corona el goce de estos mismos repartimientos; y por mucho tiempo. Paralelamente, pesqueros hispanos del sur peruano incursionaron en la costa inmediata y mantuvieron estrechas relaciones con los pescadores camanchacas; al grado que algunos se enrolaron como tripulantes de estos barcos españoles⁵. Flotillas y naves corsarias –inclusive las de Drake, Cavendish y Hawkins– hicieron de Morro Moreno el apostadero preferente de las armadas ilegales interesadas en infiltrarse en el radio meridional del virreinato⁶. Van Noort pudo verificar que no se trataba únicamente de ellos. Aun gentes amerindias, oriundas del interior atacameño, viajaban hasta el paraje costero a pescar en sus pródigas aguas. Seguramente para “rescatar” luego en mercados mediterráneos las piezas cobradas al mar. Su nombradía era ya suficientemente grande a comienzos del siglo XVII como para aparecer en mapas destinados a la celebridad mundial, entre los cuales el muy artístico dedicado a la expedición de Schouten y Le Maire es todo un paradigma (v. fig. 3).

La significación alcanzada por el monte antofagastino durante la dilatada dominación ibera no se redujo, sin embargo, a estas incidencias. Muy luego el sitio vino a cobrar relevancia geopolítica en el contexto de la configuración fronteriza chileno-peruana. Un punto que Reginaldo de Lizárraga, obispo, historiador, explorador y observador atento del despoblado de Atacama, aborda en este pasaje decidor:

³ Ambos poseían formas de vida similares. Se diferenciaban en sus embarcaciones. Los primeros navegaban en balsas de tres tablas y los changos las confeccionaban en cueros de lobos marinos.

⁴ Pomar, 1885, p. 14.

⁵ Hawkins, Richard, 1622. Escribió al respecto: “It standeth in a great large Bay, in eighteen degrees: and before you come to it, a league to the southwards of the roade and Towne, is a great round hill, higher than the rest of the land of the Bay, near about the Towne: which we having discovered, had sight presently of a small Barke, close abourd the shore becalmed; man[ning] our boate, wee tooke her, being loaden with fish from *Moor/mereno* [por Morro Moreno]; which is a goodly head-land, very high, and lyeth betwixt twenty foure, and twenty fiue Degrees, and whether ordinarily some barkes vse to goe a fishing every yeare”.

F. Drake, a su tiempo, encontró en Morro Moreno navegantes aborígenes descritos con brevedad por Fletcher, V. 1578, fols. 54-55.

⁶ Cavendish recaló en Morro Moreno y trabó amistosa relación con su gente indígena. Véase Francis Pretty, 1811, p. 323.

En medio deste gran despoblado de Atacama a Copiapó hay un cerro muy conocido, llamado *morro Moreno* de los marineros, al cual llegando por tierra parece ser el que divide los términos del Pirú de los de Chile⁷.

A no mucha distancia en el tiempo, y a propósito de la peligrosa empresa corsaria neerlandesa encabezada por Van Noort, decía el virrey del Perú Luis de Velasco y Castilla a los oidores de la audiencia de Lima, inquietos por la seguridad de las remesas de plata sacadas por la real armada mar desde el puerto de Arica, que no debía temerse tal extremo pues de lo de Morro Moreno hay poco que recelar... porque está más arriba de Arica **hacia Chile** setenta leguas⁸.

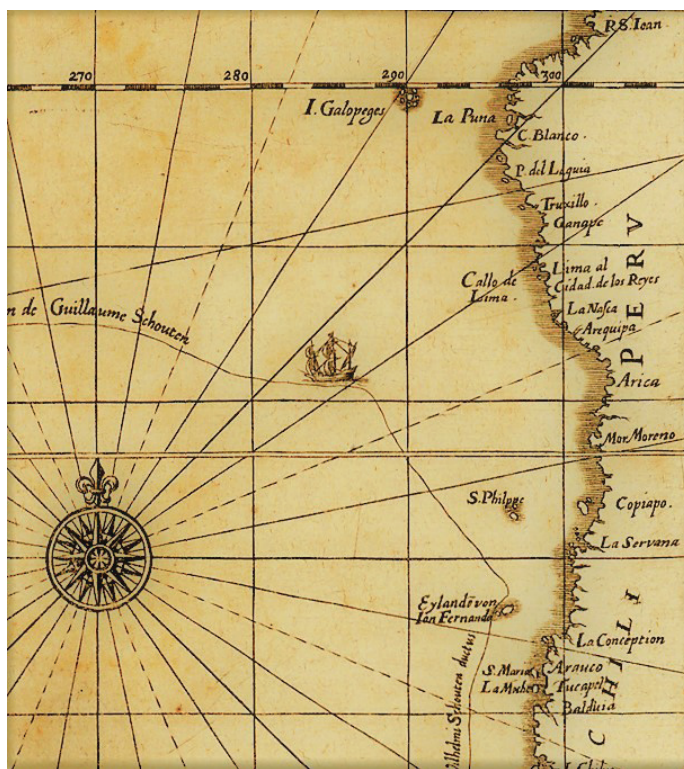


Fig. 3. Schouten, Willem Corneliszoon; Blaeu, Willem Janszoon y Claeszoon, Aris, *Diarium vel descriptio laboriosissimi, molestissimi itineris, facti à Guilielmo Cornelii Schoutenio, Hornano : annis 1615. 1616. 1617 : cum à parte Australi freti Magellanici, novum ductum, aut fretum, in Magnum Mare Australe detexit, totumque orbem terrarum circumnavigavit : quas insulas, regiones, populos viderit, quae pericula subierit*. Amsterdami, Petrum Kaerium, 1619 [detalle].

⁷ Fray Reginaldo de Lizárraga: 1916, Libro I, p. 170.

⁸ *Carta del virrey Luis de Velasco a la audiencia de los Reyes, Lima, 14.02.1600*, Archivo Nacional, Archivo Vicuña Mackenna, v. 275, fs. 102.

El mapa del reino de Chile (1610)

La firme convicción del virrey Velasco corría a parejas con los pronunciamientos de la cartografía; y es aquí cuando hace irrupción el plano colonial que atrae nuestro mayor interés. Aludimos al *Mapa del reino de Chile*, como aparece sindicado dentro de la mapoteca del Archivo General de Indias, datado con probabilidad en torno a 1610, o muy cerca⁹. Al parecer emanó de una información levantada para ilustrar a la monarquía el estado de esta gobernación en el marco de la guerra de Arauco, librada en el sur del país, ámbito en el cual, y es entendible, se concentra esta carta en lo principal. Sin embargo, ofrece una perspectiva general del territorio del reino, comenzando desde su confin septentrional (fig. 4)¹⁰, perspectiva desde la cual brinda vistazos inspiradores al perfil del desierto costero y al valle longitudinal interior (figs. 5 y 6).

Precisamente en ese tramo es donde emerge un primer punto trascendente. El diagrama en comentario corrobora la apreciación de Lizárraga sobre la divisoria limítrofe chileno-peruana. En el extremo izquierdo del pliego, en efecto, se hace saber que desde Morro Moreno comienza la geografía política de la gobernación de Chile (fig. 7), cuyo linde boreal queda puesto inmediatamente al noroeste del sitio sobre el cual reposaría después la ciudad de Antofagasta, en el umbral del paralelo 23 y medio.

De tan categórica anotación se desprende que la autoridad científica y política de la vieja Nueva Extremadura, al inicio del siglo XVII, daba por superado el límite norte que se le impusiera a la concesión de Pedro de Valdivia en 1548. Con certeza, no lo hacía por saciar un capricho. Ese enfoque novedoso debe haber estado, de alguna forma, sugestionado por el cambio de postura adoptado por los sucesores de Valdivia en lo concerniente a los eriales septentrionales que seguían al Valle de la Posesión (Copiapó), y aún por los virreyes del Perú. El peso institucional de la encomienda era gravitante en este cambio de mentalidad. La entrega de éstas enlazaba el beneficio tributario personal con el servicio militar del español agraciado con un “reparto de indios”. La encomienda, y más en el caso de las de “frontera”, representaba un instrumento de conquista, aseguramiento de la soberanía real y anexión de naciones aborígenes a una esfera jurisdiccional precisa (la de la gobernación o autoridad central que la otorgaba y no la del encomendero). La conquista, seguida del *reparto* de comunidades indígenas, dejaba a las últimas bajo la tuición civil y judicial de los gobernadores y del aparato administrativo y fiscal correspondiente. Desposeídos los encomenderos americanos de los privilegios del derecho banal y de las prerrogativas civiles que asumieron los señoríos auténticamente feudales de la Baja Edad Media, la fiscalización superior de los *repartimientos* y la administración de justicia a la masa tributaria amerindia sujeta, era deber y derecho de los agentes estatales pertenecientes a la unidad jurisdiccional que originaba el encomendamiento. Cuando los magistrados supremos de Chile, con

⁹ Archivo General de Indias, *Mapa del reino de Chile*, signatura: ES.41091.AGI/27.22//MP-PERU_CHILE, 172.

¹⁰ Ricardo Padrón, de la Universidad de Virginia, dio a imprenta el mapa de marras, 2004, p. 81.

la ineludible confirmación real, comenzaron a encomendar parcialidades nativas de la costa de Atacama, en la segunda mitad del siglo XVI, sabían perfectamente que estaban colocándolas bajo el tutelaje legal y jurídico de la gobernación otorgante. La encomienda no importaba la posesión de la tierra de los naturales. Solo trocaba la percepción pública del tributo indígena en captación privada de éste, muchas veces expresado en el servicio personal del encomendado. Empero, el *autóctono*, en el significado estricto del término, está asido a su comarca de origen. Al repartir a los *nativos* de las zonas limítrofes o todavía sin ocupación efectiva, los primeros mandatarios de Santiago integraban esas geografías apartadas a la soberanía estatal. Al “circunscribirlos” estaban creando, valga la redundancia, la *circunscripción*, la delegación fiscal. La inscripción del natural a un espacio no-libre ya. De esto emanaría, más tarde, como efectivamente ocurrió en Atacama (v.gr. Paposó), la sub-delegación, la parroquia y, finalmente, el municipio. El poder ejecutivo del Chile colonial, y sin oposición –no hubo litigio sobre el particular– ejerció la facultad irrestricta de extender hasta allí, mediante la encomienda, el ordenamiento jurídico implícito en el derecho público y en otras ramas de la justicia, con las potestades jurisdiccionales y administrativas anexas. Las políticas también. Como la colectividad indígena establecida en la zona nutría un repartimiento estable y de larga duración, el control terminaba por involucrar al hábitat. Difícilmente en la práctica se podría haber logrado separar, en esta lejanía, la sujeción de la gente del dominio sobre el territorio que ocupaban. Después de medio siglo de haber sido conferidas y gozadas por familias patricias del extremo septentrional de Chile, esas encomiendas tenían un intenso significado de pertenencia. La autoridad central que las había autorizado y las regulaba distantemente pasó a entender que la geografía humana y la geografía física que la soportaba eran una sola y formaban parte del reino. El mapa trazado hacia 1610 reflejaba con soltura esta evolución.

Por último, el despoblado de Atacama, estimado en cien leguas de longitud, propiamente dicho, figura enteramente dentro del reino de Chile, entre Morro Moreno y el valle de Copiapó. Punto sugestivo. En la carta que el influyente cartógrafo real, Alonso de Santa Cruz dedicara en *Islario general* (ca. 1540) a las primeras gobernaciones sudamericanas –Nueva Castilla, Nueva Toledo y Nueva Andalucía– el *despoblado* aparece emplazado inmediatamente al suroeste de la línea de Capricornio, y a continuación de la posición (teórica) de la saliente de Mejillones¹¹. Una idea que mucha gente ilustrada del siglo XIX mantuvo acerca de la auténtica ubicación del famoso desierto antofagastino. Los científicos y oficiales navales de la expedición de Malaspina, no hacía mucho (1790), habían avalado ese concepto de modo indirecto, al fijar la frontera política del reino.

Demoraba a la sazón morro Jorge al N 70°E a tres leguas –dice el diario de la fragata Atrevida– avistándose al mismo tiempo el **morro Moreno** que es el punto o término, hacia el Perú, de la jurisdicción de la Presidencia del reino de Chile¹².

¹¹ El *Islario general de todas las islas del mundo* de S. Cruz en su versión manuscrita original se encuentra en (<http://bdh.bne.es/islario>), tabla II.

¹² Bustamante y Guerra, en Sagredo R, y J. Leiva (compiladores), 2004, pp. 715-16.

Que se situó el comienzo del Chile antiguo en Morro Moreno, no invalida por sí mismo aquellas fuentes que lo ubican más al norte. En otro lugar hemos realzado que el virrey Francisco de Toledo tempranamente (1573) fijó el deslinde chileno-peruano en los alrededores del segmento Cobija-Gatico, en el grado 22 ½, sin vacilación alguna¹³. Ciertamente que otras lo hacen avanzar a los 25 grados o más al sur, reflejando subjetividades y datos contrapuestos; cosecha previsible dentro de un periodo de constitución de las fronteras prenacionales. Es incontestable, con todo, que documentos muy antiguos sitúan a Morro Moreno dentro de los límites del reino de Chile.

Observemos ahora más de cerca las subunidades en que hemos seccionado el nombrado *Mapa del reino de Chile*.

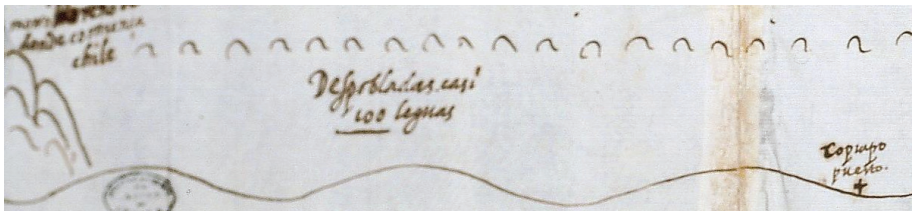


Fig. 4 Segmento de la costa septentrional del reino de Chile; que incluye al desierto de Atacama.

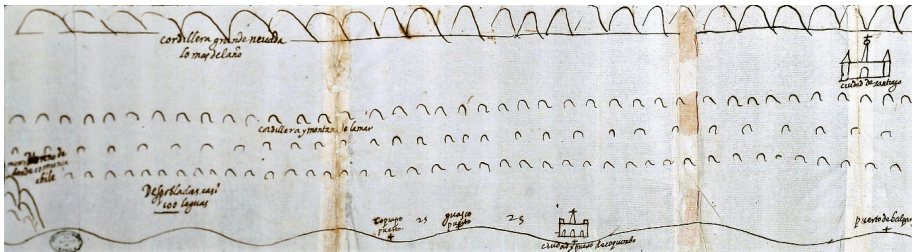


Fig. 5 Visión del extremo septentrional del reino entre los grados (aproximados) 23 ½ y 27. El des poblado de Atacama se advierte netamente inscrito en la geografía política de Chile. Curiosamente se lo muestra solo como desierto costero, apegado a la cadena marítima, por el oeste, sin extenderlo al valle central, al cual también pertenece. No se representa la península de Mejillones, salvo su borde sur, sobre el cual se levante Cerro Moreno. El plano de 1610 inaugura la tradición cartográfica chilena de representar gráficamente el país más septentrional con sus cuatro entidades principales: costa, cordillera marítima, valle central y serranía andina. La orografía del Norte Chico aparece mal representada, sin embargo. Se la muestra como una continuidad del relieve del Norte Grande, sin exponer la decisiva y notoria incidencia de las cadenas transversales desprendidas desde los Andes, que interrumpen y borran en trechos importantes el desarrollo de la depresión intermedia.

¹³ Téllez, E y O. Silva, 2016 pp. 163-175.

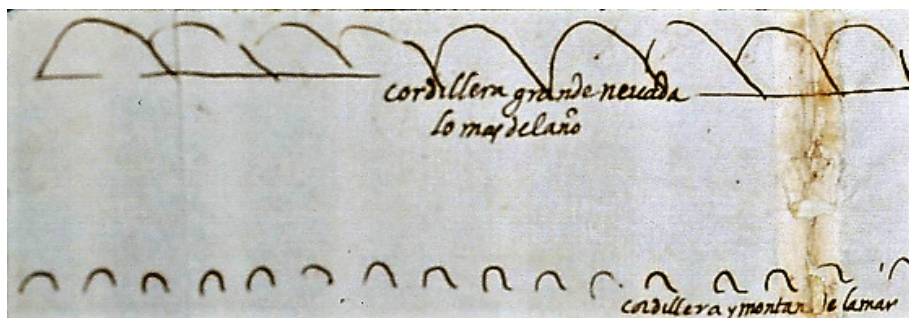


Fig. 6 La descripción gráfica de la depresión media entre cordilleras es excelente. La presenta cual es, una meseta o planicie flanqueada por las dos estructuras morfológicas más resaltantes del paisaje interior, cordillera de los Andes, al fondo, primeras estribaciones de la cadena marítima abajo (oeste). La referencia a la persistencia de la nieve en los colados andinos no es una nota puramente pintoresca. El camino incaico discurría apegado a la sección sub-andina, vía utilizada por los hispanos para dirigirse hacia Chile o al Perú meridional. Ese rasgo hacia del despoblado, en ese ámbito más oriental y elevado con relación al nivel del mar, un desierto más frío que cálido. Las neviscas repentinas sumadas a las heladas pasaban a ser un factor de riesgo para los viajes por este trayecto, bien advertido por cronistas y transeúntes dados a la escritura.

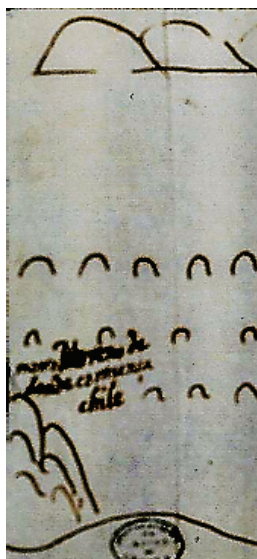


Fig.7 “Morro Moreno de donde comienza Chile”. La curva sugiere la bahía Moreno, llamada erróneamente, muchas veces, San Jorge, desplegada inmediatamente al noroeste de Antofagasta actual, la cual incluye la ensenada de la Chimba y la islas Guamán, que aquí queda excluida.

Bibliografía

ARCE. I., *Narraciones históricas de Antofagasta*, Impr. Moderna, Antofagasta, 1930, 13.

- BALLESTER, B., A. CLAROT, V. BUSTOS, A. LLAGOSTERA Y H. GARCÉS, “Arqueología de la prehistoria de la Península de Mejillones: el campamento de Los Canastos 3 desde sus cuadernos de campo y materiales de museo”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 43/44: 5-21, 2014.
- BOISSET, G., A. LLAGOSTERA Y E. SALAS, “Excavaciones arqueológicas en Caleta Abtao, Antofagasta”, *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 75-112, DIBAM, La Serena, 1969.
- BUSTAMANTE Y J. GUERRA, “Navegación desde Coquimbo. Viaje al Callao por la costa [1790]”. En Sagredo R. y J. Leiva (compiladores), *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2004, p. 715.
- FLETCHER, V., 1578, fols. 54-55. *The world encompassed by Sir Francis Drake Being his next voyage to that to Nombre de Dios, formerly imprinted; carefully collected out of the notes of Master Francis Fletcher; preacher in this employment, and divers others his followers in the same. Offered now at last to publike view, both for the honour of the actor; but especially for the stirring up of heroick spirits, to benefit their country, and eternize their names by like noble attempts*, London, printed for Nicholas Bourne, and are to be fold at his shop at the the Royall Exchange, 1628.
- HAWKINS, RICHARD, *The observations of Sir Richard Hawkins Knight, in his voiage into the South Sea. Anno Domini 1593*. Per varios Casus, Artem Experientia fecit, Exemplo monstrante viam-Manil. li. 1. LONDON Printed by I.D. for IOHN IAGGARD, and are to be sold at his shop at the Hand and Starre in Fleete-streete, near the Temple Gate. 1622, fol. 114.
- LARRAÍN, H., “Cerro Moreno: Expedición arqueológica en 1964”, en <http://ecocantropologia.blogspot.cl/2008/09/cerro-moreno-expedicion-arqueologica-en.html>, viernes 10 de septiembre de 2008.
- LIZÁRRAGA, FRAY REGINALDO DE, *Descripción colonial* (libro primero), Librería la Facultad, de Juan Roldán, Buenos Aires, 1916, 1, 170.
- PADRÓN, RICARDO, *Cartography, literature and empire in the early modern Spain*, The University of Chicago Press, 2004.
- POMAR, L., *Exploración hidrográfica del litoral de Antofagasta*, Impr. Nacional, Santiago de Chile, [1885] 1887, 14.
- PRETTY, FRANCIS, *The admirable and prosperous voyage of the Worshipfull Master Thomas Candish of Trimley in the Countie of Suffolke Esquire, into the South sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the yeere of our Lord 1586, and finished 1588. Written by Master Francis Pretty lately of Ey in Suffolke, a Gentleman employed in the same action*”; en *Hakluyt's collection of the early voyages, travels, and discoveries of the English nation*, A New edition, with additions. Vol. IV, London, Printed for R.H. Evans, 26, Pall Mall; J. Mackinlay, strand; and R. Priestley, Holborn, [1588] 1811.
- TÉLLEZ, EDUARDO Y OSVALDO SILVA, “Gatico (Sansay), límite sur de la gobernación del Perú en el despoblado de Atacama (paralelo 22°30' lat. Sur), según información del virrey Francisco de Toledo (1573)”, *Cuadernos de Historia* N° 45, Santiago, 2016, pp. 163-175.